

ta Maria (curato de Cuernavaca) de oficio curador de madera, con la hacha se rajó una canilla: de esto le resultó una gangrena; por lo que fué perdiendo la pierna poco á poco: ya el estrago se verificaba en el muslo, separada la rodilla; quando un indio curandero lo libertó de una muerte muy próxima tan solamente con aplicarle en polvo el *tlalpopololt* un poco tostado. El *tlalpopololt* es lo que los arrieros conocen por liga (á causa de que los indios cazan pájaros untando varitas que colocan en los sitios correspondientes): con ella curan las mataduras ó llagas que se forman en los lomós de las bestias empleadas en cargar: es una raíz tuberosa que se cria con abundancia en las sierras vecinas á esta ciudad. ¿A que usos no podrá aplicarse en beneficio de la humanidad?



*Sobre escarchas.*

**E**n la Gaceta de primero de mayo de 87 pagina 344, desvaneci la noticia que se divulgaba en México de haberse helado los trigos á causa de las escarchas de los dias 11, y 12, 13 y 15, lo que se comprobó en virtud de haberse logrado una cosecha muy abundante: en el tiempo se intenta persuadir que los trigos estas achahuistlados: para ejecutar algunas observaciones, pasé á registrar las haciendas situadas á las orillas de la laguna de Chalco, que son las mas espuestas á experimentar semejante daño, y ví que era cierto que cuando las plantas se hallaban tiernas en algunos manchones, se propagó el chahuistle (el rubigo de los latinos): pero en el dia las sementeras se hallan muy lozanas, y ya secas las hojas que despadecieron la enfermedad. Y si en la mencionada Gaceta se espresó que la madurez se habia anticipado respecto á lo regular, se puede asegurar que en el presente año se anticiparán algunos dias respecto á lo verificado en el año pasado. En el dia 14 de marzo se veian muchos trigos en espiga; ya en el mercado se venden muchas frutas no propias de la estacion, como son chabacanos, capulines, &c. prueba manifiesta de que la madurez de las semillas debe ser anticipada. No han faltado algunos ligeros movimientos de tier-

ra y tempestades, señales seguras de que la electricidad está muy vigorosa, y esta por esperimentos decisivos ha manifestado lo util que es para abreviar la vejetacion de las plantas.



*Carta satisfactoria aun literato.*

Longé vestigia sequor. *Stac.*

**M**uy Sr. mio: aun sin la insinuacion de V. ya me hallaba determinado á rebatir las preocupaciones, y siniestras interpretaciones que el pretendido discípulo formó de mis papeles número 4 y 5. Desea V. saber quien es el autor enmascarado: ¿esto, que importa? Sepamos que es un discípulo, y que á pocas lineas habla con el entono que puede hacerlo un maestro adornado con todo el complemento de las infulas botánicas, lo que es faltar á reglas de escritor. ¿Que un literato envejecido en recorrer caracteres ignore que debe conservarse en toda produccion el que se toma desde el ecsórdio á ella? Debera V. asentar por muy seguro, que el autor de la carta no es pretendiente, no es novicio, se pinta mas que profeso; pero al mismo tiempo nos hace palpable ser la primera vez que puso en movimiento las máquinas de la imprenta. Le seguiré, no paso á paso, porque esto pedia mucho papel, mas paciencia, y repletarse con una fuerte dosis de opio.

Mire V. que ecsordio: „carta que en defensa de la botànica y de las imposturas::” (1) ¿Quien ha escrito con-

(1) Mis espresiones acerca del sistema de Linneo se dicen imposturas por el anónimo. ¿Si reputará como tales las autoridades de graves autores que paso á esponer? „En efectó el querer formar un „método perfecto capaz de comprehender toda la familia del reino „vegetable, si no es imposible, á lo menos excede soberanamente las „facultades del alma.” Quer. T. 1. p. 278. „Los sistemas mas alabados son los que se han apoyado en los caractéres relativos á la „flores y frutos.” ¿Pero este sistema es el de la naturaleza? Bonaire art. *botanica*. Asi no es razon que los estudiosos de este grande „método (el de Tournefort) pierdan el tiempo en estudiar el Linneano,



tra la botánica? Por el contrario me espresé, pues comienza así mi papel: „Botánica: esta ciencia, el principal apoyo de la verdadera medicina.” Supuesto que hay medicina, y que aun el instinto de los animales se estiende á ella, se infiere que debe haber una verdadera botánica. ¿El escribir contra Goudin es escribir contra la filosofía? De ninguna manera, salvo que á manos de mi buen antagonista haya llegado alguna lógica, dispuesta por su celebrado heroe, trastornador en todo lo que escribió de las verdades establecidas (1).

Dice el autor (lea V. en la pág. 79) de la Gaceta literaria en su primer párrafo „que la botánica á esfuerzos de quererla simplificar, se presenta de dia en dia mas „difícil.” „La botánica estaria mas simplificada si es- „cluyéndose todo método, se describiesen las especies por „aquellos caracteres particulares y propios que las „distinguen; mas con la invencion de los sistemas esta mu- „cho mas compuesta.” ¿Qué quiere decir esto? El filometodista espone comenta mis pensamientos? Si así es, con- vengo en que ha pillado mi modo de pensar, mal dije mi modo de pensar, el de hombres muy sábios, como ya

„donde todo está trastocado, hasta los nombres y sobrenombres de „las plantas, para nueva adición de mayor confusion Quer. p. 305.” „A la verdad, este método es del todo imposible é intolerable en la „práctica, porque impide el especial conocimiento de las plantas.” „Kramer fol. 25. §. 79. „Verdaderamente de este sistema de Linneo, „asi por la norma de la cognicion de las plantas, la cual es mas „vil é inferior de los métodos, como por ser tan demasiado forzado „é incierto” Siegesbeck, profesor en el jardin botánico de Pretes- „buorg, en su Vaniloquium Botanicum.

(1) „Cuanta mayor dificultad se añadirá con las que Linneo en „sus definiciones les muda y multiplica, mas por capricho que por „razon, y solo por una fantástica idea de querer ser singular: en „materia como la botánica, en que de una equivocación de voz no „pende menos alguna vez que la vida ó la muerte del hombre? Quer „pag. 303. De este nuevo language se origina tanta mas difi- „cultad en aprender la lengua de la ciencia, que no la misma cien- „cia. Boerhaave citado por Quer pag. 275. Se infiere que Linneo, „cuyo método por algunos ha sido tan celebrado, no tiene en el na- „da de sí propio, mas que la impertinencia de las voces griegas con „que lo ha vestido (para cuya inteligencia es necesario un nuevo „estudio de este idioma) para mayor confusion de la botánica, y de „los estudios. Quer pag. 307.”

veremos (1). ¿Es producción dimanada de su propio con- vencimiento? Este será mi triunfo. „¿Diria el mas rústico „viendo una biblioteca sin orden, que se aumentaban las „dificultades de encontrar un libro, si se separasen los es- „critos en folio de los que tuviesen diferente volumen en „cuarto, ó en octavo &c. suponiendo que los tamaños dis- „tinguiesen las materias?” Esta comparación de discípulo ingertado en maestro, acaso le parecerá á V. de mucho uso; mas yo tomando el ejemplar de la biblioteca, y para dar una clara idea del sistema de Linneo, supongo un estravagante bibliotecario, que distribuya los libros en esta forma. Coordináse en diferentes estantes los en folio, los en cuarto, los en octavo, los en docavo, los que no se pueden ver sin microscopio; porque para que la comparación sea exacta es necesario advertir, que en muchas plan- tas los caracteres asignados por Linneo no son registrables sin el auxilio de un buen microscopio.

Supongo mas, que el buen bibliotecario, ya separados los volumenes con respecto á sus tamaños, los rotulase, de teología, de jurisprudencia, de historia, de poesia &c. Estas serán las clases, y añadiese esto tan solamente: este to- mo consta de 500 páginas, este de 460, este otro de 50 &c. Estos serán los estambres. Pregunto ahora: ¿El mas ver- sado en las ciencias, el mas sábio, por estos simples rotu- lones sabrá quienes son los autores? ¿De qué estilo usaron? ¿Si escribieron con solidez? En una palabra, ¿vendrá en co- nocimiento por semejantes descripciones superficiales, del va- lor intrínseco de los volumenes? Pues lo mismo sucede res- pecto al sistema botánico de Linneo.

Como ve V. no se contenta el filometodista con su ejem- plo de biblioteca, vuelve á la carga, diciendo: „El simple „mercader en su tienda, y el mas rudo oficial, (¿Qué ru- „deza ó qué aspereza?) en su ejercicio disponen natural- „mente por su propia conveniencia la distribución de ins- „trumentos ó utensilios (¿qué pleonasmol) para conseguir „con prontitud aquellos que les piden, ó han menester pa- „ra su uso.” Es así: pero el mercader, el rudo oficial, dis- ponen las cosas vendibles segun su valor, segun su natura- leza; no mezclan el clavo con la canela, el trigo con la

[1] Vease la nota (1)



cevada, las tijeras con el martillo, como quieren establecer los nuevos metodistas.

„¿Qué largo va esto! Temo el cansar á V.; pero es preciso defender. „¿cómo? ¿cuando? ¿O porquè, han de haber perjudicado los profundos conocimientos de Linneo al verdadero conocimiento de las plantas?“ [1] Cuando, (atendida V. al cuando repetido en dos renglones) Cuando mi esclarecido autor se molesta de que yo insistiese repitiendo tres veces en cinco lineas la necesidad de conocer las virtudes de las plantas, [variando de espresiones] „¿En sentir „de los métodos botánicos es el mas proporcionado para „ra distinguirlos? Confieso que estas mismas espresiones las ver- „rí propiamente imbuido en lo que tenia leído. Ullimamen- „te para ver si vivia engañado, y confesar con ingenuidad „si así fuese mi culpa, mi grandísima culpa: he reconocido „los libros clásicos, y veo que Heister, autor no recusable „dice: Es el método Lineano dificultosísimo, muy dudoso é „incierto para aprender la botánica y conocer las plantas, „y en muchas de ellas es imposible. Así digo segunda vez, „que el sistema de Linneo es dificultosísimo, muy dudoso, „é incierto“ (2).

Confesaré á V. con ingenuidad, que si el sistema lineano es muy á propósito para distinguir las plantas; ¿pero como? Así: supongo á V. que pasa una ciudad que sea plaza de armas: allí verá infinidad de soldados, de oficiales &c. Por el color de uniforme, por el distintivo de chaqueta &c. en breve sabe V. que el que se le presenta es tambor, caboscuadra, sargento, hasta llegar al gobernador ó general. Y pregunto: ¿todos estos conocimientos demasiado mecánicos, instruyen á V. acerca de las cualidades físicas de los que se hallan distinguidos por tal ó tal distintivo? No. Pues lo mismo se experimenta sabiendo á fondo el sistema de Linneo, V. viendo por la primera vez una

[1] Después de tantos viages botánicos, ¿que nuevos conocimientos hemos adquirido respecto á las virtudes de las plantas? Recargarse la memoria con nombres de plantas, cuyo destino ó propiedades se ignoran, no es otra cosa que imitar á los que procuran adornar sus gabinetes con pinturas chinescas de plantas y flores arbitrarias, que no sirven mas que de un simple adorno.

(2) En efecto Jussieu, aquel grande naturalista de Europa, colocó las plantas segun sus virtudes; parece que este es el sistema de la naturaleza.

planta, [y cuidado, que es necesario llegue á tiempo en que florece] sabe que pertenece á tal ó tal clase, tal ó tal género. ¿Qué saca V. de todo esto? Si le acomete á V. alguna enfermedad, por ejemplo, en las costas del mar del Sur, en que las plantas son muy diferentes de las de los países frios, ¿se atreverá á tomar un cocimiento de yerba que no conoce en sus efectos sino solo en las apariencias? ¿No cuidará de que venga el rústico, ó la curandera, y le advierta lo útil y pernicioso de la planta.?

Sigue en tomo triunfante: „¿Y quièn á dicho al autor „de la Gaceta literaria, que el idioma de un sistema sirve para adquirir los conocimientos relativos á las virtudes de las plantas, para que sin conocimiento nos mosteste.“ Sabido el nombre, se adquiere la noticia de sus virtudes por los autores que han escrito de ella. ¡Bella salida! Las plantas en tanto nos son útiles en cuanto nos sirven para alimento, para resistir las enfermedades, ó para el uso de ellas en varios artes, como la tintoreria, carpinteria &c. Luego si la botánica no nos instruye de todo esto ¿de que sirve pues? Nos servirá el idioma botánico lo mismo que el de los japoneses, tártaros &c. con quienes no tenemos alguna relacion respectiva al comercio &c. No se espresa así uno de los naturalistas de Europa. Mr. Bomare, en su diccionario, cuando afirma: „La botánica es un „ramo de historia natural, la que tiene por objeto los conocimientos del reino vegetal en toda su estencion: así esta ciencia trata de los vegetales, y de todo lo que tiene „una relacion exacta, con las plantas, no se puede adquirir conocimiento acerca del reino vegetal, si no se posee la „instruccion necesaria para su nacimiento, incremento y multiplicacion. . . . En fin, si se ignora lo que el terreno, y el „clima pueden influir.“ (1).

(1) Bomare dice: que el bótanico debe instruirse del clima. Con razon. A mas de que se sabe la diferencia que se experimenta en la quina, pues es grande la que se verifica, respecto á la que vegeta de las alturas de la que se cosecha en los llanos. Duhamel de Monceau, aquel fisico tan útil en la agricultura, verificó este decisivo experimento. Sembró semilla de las plantas que se queman para extraer la barrilla en sitios distantes de las costas del mar, y estas despues de una completa vegetacion no surtieron barrilla. Acaso por semejante observacion algunos médicos antiguos ordenaban que



„El detello de la botánica se divide en tres partes, no-  
„nomenclatura, cultivo, y virtudes; las dos primeras no deben  
„ocuparnos, sino en cuanto pueden contribuir á la tercera  
„division. Mas por desgracia parece al ver el estado presen-  
„te en que se halla la botánica, y por lo experimentado en  
„los tiempos pasados, que la nomenclatura se ha preferido  
„á las otras dos partes de esta ciencia. Aun es de temer que  
„este método de conducirse, no sirva de obstáculo al pro-  
„greso de la botánica; para convencerse basta examinar  
„que utilidad ha resultado por solo el uso de la nomen-  
„clatura, apesar de la perfeccion á que con tanto esfuerzo  
„la han escaltado los botánicos (1).”

Atienda V. á lo mas sazonado. „Da por asentado [el  
„gacetero literario] que en Europa se experimentan infeli-  
„ces resultas por la semejanza del peregil y la cicuta res-  
„pecto á su organizacion: convengo en que alguna vez ha-  
„ya acontecido tal fracaso; ¿pero quien no advierte que se-  
„mejante absurdo solo puede cometerse inopinadamente por  
„descuido de alguna cocinera...? Aun cuando pruebe la  
„frecuencia de dicha casualidad, se le responde que esto so-  
„lamente sucede por ignorancia de la botánica.” ¡Qué es-  
„pectaculo tan risueño, tan risible se me presenta! La cocine-  
„ra por un equívoco echa mano de la cicuta en lugar del  
„peregil, ¿luego son respecto á su organizacion muy seme-

las plantas fuesen de tal y tal paraje. Me acuerdo haber leído (en  
la obra bótanica y médica del venerable Gregorio Lopez), se en-  
carga el uso del dictamo de Masatepec con preferencia á otro.

(1) Verdaderamente que es cosa digna de admiracion, que la li-  
mitad de un hombre, por estudioso y observativo que sea, como su-  
ponemos á Linneo, quiera pasar en revista todo el globo terrestre  
para registrarlos, imponer nuevos nombres á todas sus producciones,  
y asignarles el sitio en que deben colocarse. El sistema animal de  
Linneo ha sido combatido, y aun burlado por el conde Buffon con  
sobrada razon. ¿No es la cosa mas burlesca ver al hombre coloca-  
do en la misma clase que murciélago? Asi lo quiso Linneo, asi lo  
juran los lineistas inverba magistri. ¿Qué diremos de su sistema á  
cerca del reino mineral? En el que no puede haberlo, como ya de-  
mostraré á toda luz. Solo le falta á Linneo dar un salto á la as-  
tronomia, para confundir al pueblo astrónomo; porque en virtud de  
su mania legisladora, ya las constelaciones hubieran mudado de do-  
micilio, acaso Júpiter no se conociera por este nombre, no le fal-  
tarian *Lotos tumultentos* que colocar en el cielo, *inspuita tota*

¿jantes? Lo que afirmó el pseudo botánico: se equivocó la  
cocinera porque no era botánica; pues de aqui en adelan-  
te los que viven en los países en que vegeta la cicuta, no  
admitan por cocinera á la que no esté graduada de botá-  
nica, ¡Qué chulada! En caridad retorno la expresion, y aconse-  
jo al autor de la crítica de mi débil Gaceta, ocurra al  
Diccionario del célebre Rosier: allí hallará el verdadero  
caracter distintivo de la cicuta y del peregil, el que no  
consiste en estambres ni en la barahunda linneana, sino en  
lo que allí leera.

Llegamos, ya á hechos practicos, y el pretendido dis-  
cipulo con su tomo magistral, me corrige en estos terminos:  
„Añade el gacetero (titulo que no es despreciable) que los  
„naturales de Nueva España se alimentan con plantas y  
„frutos que deben reputarse por venenosos, siendo cierta la  
„legislacion botanica. Pues sepa (¡que magisterio!) que lo es  
„asi. Sepa que el tomate, costomate y giltomate, son perju-  
„diciales como la yerba mora, y que si sus estragos son  
„menores provienen del continuo uso que se hace, y por  
„minorarse su actividad con el cultivo.” Pues sepa y rese-  
pa el autor de la carta, que ha padecido dos equivoca-  
ciones muy garrafales. Solo el tomate se cultiva, el cos-  
tomate, giltomate y otras plantas semejantes son silvestres,  
y solo fructifican por el Otoño, que es el tiempo en que se  
comen. Luego no se verifica continuo uso de ellas. Luego  
su actividad no es menor por el cultivo. ¿Cuanto menos se  
escribiera y se imprimiera si con atencion se averiguasen los  
usos de cada país?

¿Advierte V. la contradiccion en que ha incurrido mi  
filo-metodista? Ya tiene visto V. como asegura que el to-  
mate y sus congéneros son perjudiciales, como la yerba-mo-  
ra. Mas olvidado de esto espeta una nota en estos térmi-  
nos: „No puedo menos de advertir en obsequio de mis maes-  
„tros [¿á qué viene esa adulacion?] que si el autor de  
„la Gaceta literaria entiende que el que aqui llaman to-  
„mate, y se usa en los clemoles (el mismo) es del gene-  
„ro solano, vive muy equivocado; porque este es la *phisa-*  
„*lis angulata* de Linneo, y *alkekengi* de Tournefort.” Ca-  
minemos á paso lento. Asentó el cartista, como se vió, que  
el tomate era perjudicial como la yerba-mora: ésta es el  
verdadero solano; luego es de su clase, mas: Tournefort,

\*